

UÑA JUÁREZ, Octavio; HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Alfredo (dirs.)

Diccionario de sociología

Madrid: ESIC-Universidad Rey Juan Carlos, 2004, 1.657 p.

Cada vez es mayor el número de especialistas y profesionales de diversas materias, tanto limítrofes con la sociología (por ejemplo: la psicología social, la antropología cultural, la historia o la geografía); como cercanas a ella (como el urbanismo, el derecho, la economía o la geografía), que mantienen un alto interés por iniciarse, comprender y aplicar los principios de la sociología general así como de las sociologías aplicadas a sus cursos, análisis y planificaciones; y que suelen también entusiasmarse con las modernas técnicas de investigación social. Y ello a pesar de que periódicamente —o permanentemente, según se mire—, los sociólogos hablamos de «crisis» de la sociología; o del «funcionalismo», «marxismo», etc.

Por ello, es siempre de agradecer a la comunidad sociológica, y respecto de este libro en concreto al equipo interdisciplinar que lo ha realizado, que aparezca un nuevo diccionario de términos, cuyo contenido alcanza a todas las ciencias sociales y también en parte a las ciencias humanas, debido a su amplitud, casi exhaustividad.

Sin duda, la actualidad científica de la sociología se mantiene al día tanto por la labor de los profesores e investigadores, como de los profesionales, que en todos los casos la diseñan con sus encuestas, entrevistas y sondeos múltiples y cruzadas radiografías del estado de la sociedad, e incluso del mundo; y cuando los datos sobre opiniones, actitudes, valores y creencias se han convertido en nuevas dimensiones del conocimiento social y político.

La necesidad —imprescindible— de consultar términos sociológicos diversos, desde estratificación y clase social, hasta representaciones y conciencia colectiva, por ejemplo, por indicar alguno de los

más universales, se justifica por la complejidad real de nuestras sociedades, que exige una mirada reflexiva acerca de los vínculos entre los hombres individualmente, los grupos, las instituciones y la sociedad; y en especial acerca de los rasgos de las culturas que sustentan estas sociedades (tradicionales, modernas, de masas), las nuevas formas de sociabilidad y agrupación (audiencias, públicos), y las maneras de relacionarse (individualismo, privacidad).

Si se tiene en cuenta el voluminoso número de términos incluidos en el diccionario, su cuidada y revisada conceptualización, y la sucinta pero básica bibliografía que los acompaña; y se cruza con la variedad de autores, de escuelas teóricas y dimensiones de la sociedad expuestos y analizados, se encuentra un verdadero monumento expositivo bien organizado, y dentro del cual encontramos autores tanto clásicos como contemporáneos, rellenándose página a página el mapa del saber sociológico, e incluyendo directa e indirectamente numerosos conceptos acerca de las sociologías especializadas: del conocimiento, de la ciencia, de la cultura, de la comunicación, urbana y rural, de la política, del derecho, modo, publicidad, etc.

Revaloriza este interés el hecho de que una parte importante de los artículos ha sido redactada por las nuevas generaciones de sociólogos, siempre articulados por los sociólogos más académicos, incluyendo los temas dedicados a la investigación social.

Las tradiciones nacionales en las que se fundamenta la moderna sociología, como la alemana, la francesa, la británica y la norteamericana, dejan paso posteriormente a la variedad (pluralismo) y riqueza (profundidad) de las nuevas teo-

rías surgidas y desarrolladas posteriormente, incluyéndose la sociología cultural, la analítica, la histórica, el interaccionismo simbólico, la teoría crítica de la sociedad, el psicoanálisis social, la fenomenología, la etnometodología, la teoría de la decisión racional, etc., con el resultado de un contenido pleno de ideas novedosas dentro de este diccionario, donde —repito— cada concepto se explora y explica, con las lógicas limitaciones impuestas por el carácter generalista de la publicación.

La estructura alfabética adoptada ofrece una representación útil para el usuario, coherente y sistemática, sobre las unidades conceptuales de la vida del hombre en agrupación y colectividad, así como sobre las formas simbólicas de la sociedad (lenguaje, ritos, mitos); e incluyendo los diferentes modelos elaborados por los teóricos de la sociedad, la cultura y la personalidad (puesto que los límites entre la sociología, la psicología social y la antropología son a menudo imprecisos). Sobre todo facilita la consulta de los términos acerca de las diversas metodologías que el desarrollo de la sociología empírica ha propiciado en sus dos principales dimen-

siones analíticas: la cuantitativa y la cualitativa, así como las formas de integración necesarias para su aplicación al conocimiento de la estructura social en sus diferentes niveles y dimensiones: población, ecología, movilidad, urbanización, economía, cultura, comunicación, migración, etc.

Entre las novedades terminológicas, que hay muchas y en esto destaca sobre otros diccionarios publicados (aunque también de alta calidad), destaca la recuperación de Fermín Caballero, sociólogo español de mediados del siglo XIX, cuya labor se realizó en los campos de la sociología rural y de la sociología política; y que, aunque poco conocido (como muchos otros que tendremos que recuperar poco a poco), tiene un marcado interés histórico-cultural para la sociología española, ya que ha sido revalorizado gracias a la labor de la Asociación Castellano-Manchega de Sociología y del Ayuntamiento de Barajas de Melo, donde nació.

Miguel Roiz

Universidad Complutense de Madrid
Dpto. de Sociología VI (Opinión
Pública y Cultura de Masas)

MAFFESOLI, Michel

La part du diable

París: Flammarion, 2002

Vivimos tiempos de incertidumbre. Las distinciones y las dualizaciones que alimentaron de la modernidad han entrado en quiebra. Sus identidades rígidas, inconfundibles y autosuficientes parecen dar paso a una nueva atmósfera, la posmoderna, en la que predomina *lo híbrido* en todos los aspectos de la sociedad. El tenor economicista y funcional de la modernidad deja su lugar a un semblante social que celebra los límites difusos y las identidades nómadas. Allí donde

antes primaban las *unidades individuales* cuales mónadas sin ventanas y desligadas entre sí habitando un espacio lógico e inerte, ahora destaca el agitado y convulso *fondo pasional* del cual brotan las unidades individuales como ramificaciones emparentadas unas con otras por una raigambre común. En ellas habita el todo, con sus impurezas cósmicas y sus flujos vitales, en ellas convive lo propio y lo ajeno, la identidad y la alteridad.